

UNA ORIGINALIDAD PEDAGÓGICA PARA NUESTRO TIEMPO

(Trabajo del Segundo Mes)

Autor: Darío Gatti Giorgio

INTRODUCCION

Se trata de la misión de María: “Ella es la Gran Señal que Dios hace brillar en el extraordinario cambio de época que vive la humanidad”. Se trata de presentar, como un eco del curso, de las lecturas y lo compartido en el trayecto, algunos rasgos, pinceladas, de la mano delicada y de la palabra de un santo varón, pedagogo sacerdotal y dilecto hijo de María, para nuestro tiempo.

Él mismo así lo expresa y justifica: “Se trata de la misión de María de cara al tiempo futuro, donde es necesario destacar el carácter o modalidad mariana de la Iglesia y donde el sello de María debe marcar la cultura adveniente. Explica: Corresponde al deseo del Señor, que vino a nosotros por el camino de su Madre y que nos ofrece, por esta razón, ese mismo camino para llegar a él y al Padre. Corresponde al propio anhelo de nuestro corazón, pues de lo que abunda en el corazón habla la boca, y lo que se ha experimentado y vivido en sí mismo, se desea comunicar a otros. Corresponde, además, al hecho de que el hombre moderno se deja captar extraordinariamente por lo sensible. Suponiendo que posea todavía algo de espíritu sobrenatural, tiene una receptividad especial para la instrucción religiosa hecha en forma gráfica. Dios le sale al encuentro presentando ante sus ojos las grandes verdades del cristianismo encarnadas sensiblemente, en forma clásica, en la imagen de la Santísima Virgen. Corresponde también al desvalimiento y desorientación en la pastoral actual. Innumerables medios de captación religioso-moral del alma humana, hasta ahora probados en su eficacia, se han hecho hoy imposibles o no dan resultado”.

Se trata de presentar entonces, esta propuesta pedagógica mariana, de la mano, según la vida y enseñanza de alguien encarnado en su tiempo, fiel a las raíces del pasado y que ofrece un testimonio personal y una influencia educativa para el tiempo venidero... Pero para que esta figura sea más claramente notoria será contrapuesta a otra también marcadamente significativa

DESARROLLO

Pudimos leer en el documento Marialis Cultus 28: “Es necesario además que los ejercicios de piedad, mediante los cuales los fieles expresan su veneración a la Madre del Señor, pongan más claramente de manifiesto el puesto que ella ocupa en la Iglesia: "el más alto y más próximo a nosotros después de Cristo"; (...) con el fin de que aparezca manifiesto cómo a partir del "fiat" de la humilde Esclava del Señor, la humanidad comienza su retorno a Dios y cómo en la gloria de la "Toda Hermosa" descubre la meta de su camino. El simbolismo mediante el cual el edificio de la Iglesia expresa el puesto de María en el misterio de la Iglesia contiene una indicación fecunda y

constituye un auspicio para que en todas partes las distintas formas de venerar a la bienaventurada Virgen María se abran a perspectivas eclesiales”.

Será entonces el camino pedagógico mariano que presentamos, como una de esas distintas formas de venerar a la bienaventurada Virgen María, acorde a esa feliz elección, con el fin de que aparezca manifiesto cómo a partir del "fiat" de la humilde Esclava del Señor, la humanidad comienza su retorno a Dios y cómo en la gloria de la "Toda Hermosa" descubre la meta de su camino. Este camino pedagógico elegido aparece como efectivo no solo por la solidez de sus resultados, por las raíces de donde procede, sino especialmente por la contundencia con que se presenta y desarrolla, esto además será su signo distintivo.

De entre muchas personas que vivieron en el marco de los duros acontecimientos de primera mitad del siglo XX, y que se han debatido en sus vidas y misiones a partir de un determinado modo de asumir y desarrollar su autoridad pedagógica, he podido tener acceso a la palabra directa de dos que vivieron contextos similares, pero que a raíz de experiencias personales, familiares, institucionales y educativas diversas han dado origen a dos visiones diversas, las que a su vez, directa o indirectamente han animado dos modos o líneas de acción en materia pedagógica, social, política e ideológica, incluso religiosa. Ellos son Vladimir Ilich Ulianov Lenin (1870 - 1924) y José Kentenich (1885 - 1968).

Uno ruso, el otro alemán. Los dos contemporáneos. Uno en el mundo político, de las ideas, el otro en el escenario religioso y educativo. Unidos a la vida y a la historia por el hilo de ciertos acontecimientos mundiales que vivieron aparentemente zurdidos a distintos lienzos, ámbitos sociales y educativos, humanos y profesionales, religiosos e ideológicos, que nos marcan fuertemente sus diferencias. Pero los extremos y los distintos en algún punto caprichoso se tocan, se igualan, se encuentran, se hacen y establecen como semejantes. Los hombres y los pueblos somos muy distintos y originales, tanto como a la vez semejantes e idénticos.

Al primero no lo conocía tanto como al segundo. Pero apuntando a las líneas de definición personal los considero dos líderes indiscutidos, dos personalidades carismáticas y a la vez notoriamente antagónicas, aunque personalmente nunca se enfrentaron. Uno desde las filas políticas, dio pie a la constitución de la Rusia Comunista. El otro, en las filas eclesiales, dio vida a lo que hoy es el Movimiento Apostólico de Schoenstatt, que propone la formación integral de la persona desde un perfil cristiano y marcadamente mariano. José Kentenich sí conocía a fondo a Lenin, lo leía y criticaba; se había empapado lo suficiente para saber contrarrestar desde sus más íntimos pliegues secretos las corrientes mecanicistas que el nazismo, el comunismo, el bolchevismo, el liberalismo oculto propugnaban a escala mundial.

En el primer caso, Lenin habla a las gentes, las masas, en forma marcadamente impersonal, ambigua, aunque acuse con entusiasmo a su 'supuesto enemigo' que puede ser tanto uno como mil. Carga las tintas del discurso con un estilo de inducción, imposición y seducción apuntando su deseo revolucionario. Fustiga con ironía la falta de capacidad para meditar, la falta de carácter para reaccionar y la pusilanimidad para la toma de decisiones, pero él no se involucra en la

descripción, lo hace desde afuera. Considera el servilismo como un obstáculo, una demora a sus deseos; el clima de guerra coincide con el status del desorden; la utopía de las masas, que es la suya, se presenta enfrentada a los intereses ajenos, a los que llama burguesía; la ruina refleja la presencia de los opuestos y la inacción ante los pretendidos desequilibrios sociales. Su palabra resentida toma autoridad y fuerza desde la parábola del parto, a partir de elementos que desacreditan tan hermosa realidad humana, lo aplica arbitrariamente al esfuerzo de las cosas que no resultan sino con lágrimas, sangre y turbación. Cambiar se paga con trauma y dolor.

Kentenich, le está hablando a los suyos, a quienes conoce con nombre y apellido, hijos espirituales, seguidores, miembros y co-responsables del movimiento. Es su confesor, director espiritual, guía, padre y pastor. Algunos estudiantes además de ser seminaristas también son posibles combatientes de la guerra; les habla con respeto y los considera en la misma dignidad y les marca las mismas exigencias. Habla de paternidad con la ternura de una madre, de servicio a la vida, porque él mismo ha comprometido su ser en la tarea. La autoeducación será un desafío compartido. Al estar implicado él mismo se hace beneficiario de la propuesta, y por eso el 'desafío' se hace 'invitación'.

Frente al mismo desorden y ruina, plantea la necesidad de conocerse a sí mismo, antes que poner la mirada en un supuesto enemigo, ya que la crisis comienza desde el fondo del individuo mismo. Hace falta un trato familiar, cercano y respetuoso, aunque distante por la grandeza del misterio. Íntimo por humano y sobrenatural a la vez; conocer el propio carácter para descubrir de qué estamos hechos y como enfrentar la dura realidad. Para descubrirlo hay que saber religarse a Dios, principio absoluto, pero hay que también saber abordar la propia tarea con 'autoridad moral'. Habrá que entrar en la escuela de María para experimentarlo y aprenderlo. Cambiar será el fruto, crisis de saber crecer, amar, servir, como un parto normal, y la vida humana toda, aunque difícil, hermosa.

Y la que mejor sabe de partos, de partos santos, será la "llena de gracias", a la que denomina desde su propia originalidad, a la que presenta no solo como ejemplo a imitar, sino como aquella educadora a la que hay que seguir, a la madre a la que hay que dejar hacer en nosotros su obra. Así nos la presenta: "María, de acuerdo al plan salvífico de Dios, es por oficio la Compañera y Colaboradora Esponsal permanente de Cristo en toda la obra de la redención, al inicio, en su cumbre y en su aplicación. La expresión clave es 'Compañera y Colaboradora Esponsal' del Señor, de allí la bi-unidad que existe entre ambos...

Este proceso pedagógico para nuestro autor –contraposición entre líderes, estilos y enseñanzas– será verdadera gestación y parto. Implica una mutua relación personal y un mutuo 'asemejamiento' cordial y vital, alma, cuerpo y espíritu.

No es de una revolución inmediata como en el primer caso, sino como un devenir lento y paulatino. La perseverancia fiel versus la revolución pronta. La paternidad/ maternidad que da vida y acompaña o el autoritarismo de quien exige sin dar nada a cambio, al precio de la propia esterilidad. Ambos autores hablan con fuerza y convicción. Están urgidos por el tiempo y las

circunstancias. Se ven responsables delante de otros como protagonistas de una nueva realidad, a la cual solos no podrán enfrentar. Dentro o fuera de sus círculos, educan las conciencias de aquellos que se les confían; lo quieren hacer con pasión y entrega aún a costa de la propia vida, quieren ser un estandarte de lo que proclaman con su palabra. El propio interés o la fidelidad a su ideal determina el tipo de posición que adoptan frente a los desafíos, y su propio carácter para ponerse al frente de la empresa; las circunstancias favorecen la toma de posición o la entorpecen y esto los transforma en líderes autorizados para otros, pero sus protagonismos son diversos y el efecto de seguimiento también.

El primero es revolucionario en cuanto a la inmediatez del resultado que quiere imponer y está atacando a la defensiva de sus intereses ideológicos, el individuo que se pierde en la masa para atacar como masa al enemigo, por lo cual en este sentido es conservador, y como tal reaccionario de sus propios intereses. A la imposición del renacimiento, la reforma y el freudismo él la aplaude desde la lucha caprichosa, rebelde, el ateísmo como forma de deshumanidad y la ruptura con los lazos de familia y tradición a la fuerza de la revancha. El autoritarismo pare menosprecio.

El segundo es reaccionario en cuanto a la fidelidad de sus raíces religiosas, de las sanas tradiciones y al cuidado de las responsabilidades institucionales que le confiaron como docente, pero por lo novedoso del método, por atacar a la masa con la sana individualidad y el compromiso personal de la propuesta, resulta un pedagogo revolucionario para su época y entorno. A tal punto llega la novedad de su propuesta que responde con fidelidad y madurez a las sanas tradiciones, ofrece una preclara y ejemplar obediencia unida a una serena capacidad de diálogo y confrontación, y con espíritu filial, fraterno y paternal-maternal sabe equilibrar las tensiones de los vínculos que vive y enseña. La vida engendra vida y fidelidad.

CONCLUSION

Ambos han marcado caminos a seguir. Uno a través de la conciencia de lucha y agitando las masas para no amoldarse a la conveniencia de unos pocos, al precio de renunciar a la propia libertad de conciencia. Surge un modo de hacer democracia desde la lucha de clases, la dialéctica, el desprecio y la intolerancia. Quiere remediar con la misma enfermedad. El otro apelando a la libertad individual quiere suscitar un compromiso compartido que resulte en una sana influencia para cambiar las masas que pierden la conciencia del valor de lo humano. Los caminos de la misma historia y sus consecuencias nos hablan de la autenticidad de las propuestas y de la calidad de lo que han aportado, a la luz de los frutos y de los resultados. La verdadera democracia se construye desde la identidad humana y la sanación de los tejidos sociales. El verdadero humanismo educa ciudadanos, y también al hombre religioso.

ANEXOS DE LECTURA

Quiero transcribir unos párrafos de cada uno de los autores para ilustrar lo dicho:

Primero, de Lenin, de sus Diarios Personales:

«... Nuestros melosos escritores (...) están dispuestos a admitir "teóricamente" la revolución realizada por el proletariado y las demás clases oprimidas, pero sólo a condición de que esta revolución caiga del cielo, en vez de nacer y crecer en una tierra anegada en sangre por la matanza de los pueblos (...) la revolución debe ser comparada a un parto; pero, cuando se llegó a los hechos, se acobardaron miserablemente y el lloriqueo de sus inmundos espíritus se hizo eco de los malignos ataques de la burguesía contra la insurrección del proletariado. Consideremos la descripción de un parto en la literatura, donde la finalidad del autor es la reconstrucción veraz de toda la dureza, todo el martirio, todos los horrores de este acontecimiento (...) El nacimiento del ser humano va acompañado de un proceso que convierte a la mujer en un trozo de carne inanimada, torturada y desgarrada, enloquecida de dolor y bañada en sangre. ¿Pero habrá alguien que reconozca como hombre al "individuo" que vea en el amor, en sus consecuencias, en el hecho de convertirse la mujer en madre, únicamente este aspecto? ¿Quién renunciaría al amor y a la procreación por este motivo?

El alumbramiento es a veces fácil y otras penoso. Marx y Engels, los fundadores del socialismo científico, hablaron siempre de los largos sufrimientos del parto inevitablemente ligados al tránsito del capitalismo al socialismo. Y Engels, al analizar las consecuencias de una guerra mundial, describe, de modo sencillo y claro, el hecho evidente e indiscutible de que la revolución que sigue a la guerra, que estalla en relación con la misma (y con mayor razón todavía --añadiremos por nuestra parte --, la revolución que estalló en el período de la guerra y que se ve obligada a desarrollarse y defenderse en medio de la guerra mundial que la rodea), semejante revolución es un caso de alumbramiento especialmente grave.

Al concebir claramente este hecho, Engels habla con particular cautela del nacimiento del socialismo, al que dará a luz la sociedad capitalista que se hunde en la guerra mundial. "Sólo un resultado (de la guerra mundial) - dice Engels - es absolutamente indudable: el agotamiento general y la creación de las condiciones para la victoria definitiva de la clase obrera".

Y este mismo pensamiento está expresado con mayor claridad aún al final del prólogo que analizamos:

". . . Al final de la tragedia os convertiréis (los capitalistas y terratenientes, los reyes y estadistas de la burguesía) en ruinas y el triunfo del proletariado, o habrá sido conquistado ya, o será, a pesar de todo, inevitable".

Los partos difíciles aumentan, multiplicándolo, el peligro de enfermedad mortal o de un fatal desenlace. Pero, si bien algunas personas mueren a causa del parto, la nueva sociedad, surgida del

seno de la formación antigua, no puede sucumbir y sólo será más torturante, más prolongado su nacimiento, más lentos su crecimiento y desarrollo.»

Segundo, de Kentenich:

«Yo (en cuanto soy una autoridad) despierto vida, pero vida original. Y acojo en mí nuevamente esa vida que es original. Yo no soy, por lo tanto, el único que engendra. Soy también engendrado por el otro. ... El otro es para mí también gestador de la vida, como yo para él, quizás incluso más fuertemente que lo que soy yo para él. ... Si yo no acojo al que está frente a mí, si no atraigo la corriente de vida que brota de él a mi corriente de vida, no hay una fuerza creadora, no hay una fuerza que engendre. Y el otro que está frente a mí, que es un ser vivo, un ser espiritual, no se deja sólo formar por otros, sino que quiere a su vez también formar. Este es un proceso de vida muy singular, un proceso de vida rico en misterios. ... En todo lugar acojo la vida. Eso es paternitas. Paternitas significa, por lo tanto, no sólo actuar engendrando, sino también -engendrando- dejarse formar a sí mismo por la fuerza y el poder de engendrar (que tiene el otro)...

... Hay una autoridad interior y una exterior. Ambas deben estar siempre unidas entre sí. Faltando la autoridad interior, la exterior carecerá de alma y por eso no será efectiva. Sus funciones se asemejarán a un adiestramiento o amaestramiento. No llegará a ser fuente de auténtica vida, contradiciendo así el carácter propio esencial de la autoridad...

... La fuerza interior y el peso de la autoridad paterna emanan de la fuerza creadora del amor paternal, de la sabiduría paternal y del cuidado paternal. El amor paternal se manifiesta esencialmente como una entrega personal al tú personal, hecho a imagen de Dios; tal amor se inclina reverente, con profundo respeto, ante su modo de ser, su destino y su misión personal. Se expresa en una confianza inagotable y ennoblecedora; esto quiere decir que en todas las circunstancias, cree en lo bueno del otro y que nada le impide servir desinteresadamente la misión del educando. Modelo de esta actitud fundamental es el modo en que el Padre Dios educa, conduciendo a toda la humanidad, a las distintas comunidades e individuos. Ejemplo vivo de esto es el ideal del Buen Pastor, que vive con los suyos una misteriosa "bi-unidad" espiritual -en forma semejante a como Cristo vive con su Padre- a tal punto que el educador, imagen del Buen Pastor, puede decir en verdad con el Señor, aunque de un modo inmensamente más débil: 'conozco los míos y los míos me conocen a mí, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre'. ... A semejanza del Buen Pastor, también su imagen sabe de una fidelidad de pastor o paternal, que puede decir de sí mismo: 'El Buen Pastor da su vida por sus ovejas'...»

... La actividad colaboradora nupcial de María es símbolo del ideal del sacerdote

Quizás ninguno como el sacerdote encuentre tan profundamente ilustrado y realizado su ideal en María. Pensemos en el curso que dimos para los sacerdotes. Veíamos y dijimos entonces que el

sacerdote, mediante el character sacerdotelis indelebilis, es separado de todo lo profano y vinculado en la forma más íntima con Cristo, el Sumo Sacerdote. Por la ordenación sacerdotal, es incluido profunda y místicamente en la unión hipostática del Hombre-Dios (aquí hay que preguntarse y contestar: ¿Cuál es la diferencia entre su unión y la unión de María con Cristo?)

¡Qué fácil resulta al sacerdote ver en María su ideal! En la ordenación, el sacerdote se constituye en esclavo de Cristo, se entrega totalmente a él y a todos los que pertenecen a Cristo. Pero esto está clásicamente encarnado en María. Asemejamiento en la elección: en la elección de María veo el modelo de mi propia elección. Subordinación por el amor: amor., sufrimiento, muerte y sacrificio; tal debe ser la línea fundamental de mi existencia. Entonces seguirá también la asemejación en la recompensa; aquí en la tierra y un día en el cielo.